

Conferencia: La Didáctica del trabajo político – ideológico: una mirada desde la sociosemiótica.

Dr. C. Olga Rosa Cabrera Elejalde.

Profesora Titular UCPEJV.

Presidenta de la Cátedra de Ética Aplicada a la Educación.

olgarosace@ucpejv.rimed.cu

INTRODUCCIÓN

Pretender pensar a un tiempo la Didáctica y el trabajo político ideológico con una mirada semiótica, puede ser muy controversial. No está lejos de mi intención si se produce una controversia a partir de las ideas no acabadas que expresaré en esta conferencia que tiene por **objetivo**: reflexionar acerca de las implicaciones didácticas del trabajo político – ideológico bajo el prisma de la semiosis social.

Sabiendo que uno de los principios que condicionan la educación en Cuba es su contenido ideológico y la orientación consciente de la personalidad, el cual supone la subordinación de todo trabajo educativo a la formación socialista de la personalidad en correspondencia con el ideal martiano y marxista – leninista, la educación político – ideológica no es sólo un objetivo del proceso de formación de la personalidad, sino también condición necesaria para su edificación.

Sin embargo, en mi experiencia práctica y mediante la observación he podido verificar que en ocasiones se identifica el trabajo político ideológico con la información política, esto obedece al carácter formal y poco científico con que se asume esta actividad en los procesos educativos que tienen lugar en la escuela, especialmente en el proceso de enseñanza aprendizaje.

El nivel de abstracción con que frecuentemente se ha tratado esta problemática ha dado lugar al cliché de que “trabajo político – ideológico, lo es todo”, no es menos cierto que resulta imposible negar que la ideología está en todas partes: puede ser leída en la prensa, en los ritos, en los gestos cotidianos, en el cine, la música o en una foto, atravesando de lado a lado la sociedad aunque no todo en ella sea ideológico. Sin embargo, entendido de ese modo queda tan importante actividad carente de una adecuada fundamentación científica. Se requiere entonces, la delimitación de hasta qué punto lo es todo y qué parte de ese todo le corresponde a la Didáctica como ciencia, investigar.

De ahí, que la idea rectora de todas las que se proponen en esta conferencia sea: la fundamentación científica del trabajo político ideológico desde la Didáctica.

Los resultados que aquí se apuntan se basan en la utilización de la dialéctica materialista como metodología general de investigación y otros métodos científicos como: la observación participante, cuestionarios, análisis bibliográfico, histórico – lógico, la modelación y el enfoque sistémico.

SUMARIO

- I. Lo ideológico en la semiosis social.
- II. La relación Didáctica – trabajo político – ideológico.
- III. Actividades didácticas con operaciones semióticas para el trabajo político – ideológico en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

DESARROLLO

I. Lo ideológico en la semiosis social.

La Semiótica es la ciencia que se encarga de los procesos de significación y producción del signo, y su campo abre un abanico en la polisemia del signo, lo cual permite una interpretación crítica y continúa de los procesos semióticos, uno de los pliegues de este abanico es la semiótica social o teoría de los discursos sociales que se plantea un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social, entre ellas *la dimensión significativa de los fenómenos sociales*. Su estudio, por lo tanto, es el análisis de dichos fenómenos en tanto procesos de producción de sentido.

En el análisis de textos, consistirá en *esclarecer* los textos en sus tres *niveles de comunicación*: sintáctico, semántico y pragmático. El sintáctico estaría constituido por la forma o *superficie* del texto (lo material del mismo), mientras que aquellas realidades de índole semántica y pragmática constituirían el “contenido” del texto. Así desde el punto de vista metodológico es importante determinar los *nexos o relaciones* que tenga el texto, gramatical y sintácticamente, con los significados o sentidos que se le están atribuyendo (semántica) y con los intereses y objetivos específicos que persigue el investigador (pragmática).

Encontramos en varios autores que hacen algunas sistematizaciones en torno a la cuestión de lo ideológico: Umberto Eco (1972), Pierre Guiraud (1979), Roland Barthes (1990) (2003), Catherine Kerbrat-Orecchioni (1983) y Eliseo Verón (1997).

Se considera como aspecto valioso a tener en cuenta en el análisis semiótico de lo ideológico la idea de Umberto Eco acerca del significado como unidad cultural, según este autor; cuando la experiencia se ha socializado, cuando las experiencias de vida han sido codificadas, el dato cultural pasa a ser un elemento del sistema semántico y la semiótica los reconoce. La experiencia adquirida, la cultura, en este punto, deja de ser un *residuo extrasemiótico* y los elementos de la ideología, entendida como cultura, “*pueden ser descritos por el sistema de lenguaje*” (Eco; 1972: 185).

Antes de continuar el análisis de la relación ideología – cultura que plantea U. Eco, es necesario recordar que ya C. Marx en su tesis seis sobre Feuerbach había planteado que “la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. (Marx C: s/f:), por tanto la historia de los hombres es la historia de su propia actividad en la interacción con el mundo natural – social. El individuo en la medida que asimila las conquistas culturales de la humanidad y lo distinguen como unidad irreplicable se convierte en personalidad.

En lo extenso de la obra martiana pueden encontrarse también disímiles anotaciones al respecto, cuando el Apóstol dice: *“el hombre crece tanto: que ya se sale de su mundo e influye en el otro”*, se está refiriendo al proceso de socialización de la experiencia individual que a su vez implica su apropiación por otros. En este proceso no solo se apropia de la cultura sino que también la difunde *“por la fuerza de su conocimiento abarca la composición de lo invisible, y por la gloria de una vida de derecho llega a sus puertas seguro y dichoso. Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión, que es una parte de ella”* (Matí. J: OC, t 13: 32); así el ser humano es reflejo de su época.

Valiosas son las ideas de Ernesto Guevara (1988) acerca del individuo como un producto no acabado al encontrarse permanentemente en un proceso doble de educación y autoeducación y las de Fidel Castro Ruz (2003) acerca de la importancia de apropiarse de una cultura general integral pues para él *“sin conocimiento y cultura no se puede acceder a la ética. Sin ambos no hay ni puede haber igualdad ni libertad. Sin educación y sin cultura no hay ni puede haber democracia”*. (Castro F: 2003: 3)

Una mirada psicológica de estos aspectos la encontramos también en la psicología dialéctico materialista *“(...) las formas superiores de la conducta abarcan dos grupos de fenómenos, que a primera vista, parecen por completo heterogéneos, pero que de hecho representan dos ramificaciones fundamentales, entrelazados de modo inseparable, pero que no se fusionan nunca en una sola entidad. En primer lugar, dicho concepto se halla constituido por los procesos de dominio de los medios externos del desarrollo cultural y del pensamiento: el idioma, la escritura, el cálculo, el dibujo; en segundo lugar, está constituido por los procesos de desarrollo, no limitados ni determinados de ninguna forma precisa. Unos y otros, tomados en conjunto conforman el proceso de desarrollo del niño”*. (Vigotski, 1987: 32).

Esta concepción argumenta la premisa que fundamenta el dominio de los medios externos del desarrollo cultural en la actividad mental. Vigotski establece cierta analogía entre la palabra y el arte, y refiere que la palabra se analiza de la misma forma que una escultura, la cual tienen en primer lugar, una forma externa, en segundo lugar una imagen interna y en tercero, el significado, y plantea que esta imagen interna se ha olvidado y se ha sustituido por el significado de la palabra, y manifiesta que esta imagen interna varía y es la que permite que se convierta en signo.

Establecidas las coincidencias entre los fundamentos ideológicos y psicopedagógicos de la educación cubana con las ideas de U. Eco acerca del significado como unidad cultural en el análisis semiótico de lo ideológico, se considera que en las condiciones actuales, donde las tecnologías, el conocimiento y la información dominan la vida del ser humano es importante contar con esta herramienta para la realización del trabajo político – ideológico.

En este análisis, es primordial el papel que desempeñan las vivencias en la apropiación de la cultura; para Eco, un determinado mensaje se identifica siempre con una determinada connotación (bienestar) y es utilizado siempre de la misma manera. Aquí, la conexión entre el significante y la idea de bienestar se convierte en un símbolo y actúa metafóricamente. Es decir, se convierte en un artificio retórico. Cuando esto sucede, todos los acontecimientos denotados por esa figura retórica asumen una connotación optimista y en nuestra asociación del mensaje con el subcódigo (bienestar)

rechazamos cualquier connotación pesimista. El uso de la connotación optimista, entonces, convierte al mensaje en un instrumento ideológico que logra ocultar las otras relaciones.

En fin, es significativo aquello que produce bienestar, satisfacción ya sea material o espiritual por ello las condiciones de vida en su estrecha relación con la apropiación de la cultura, su transformación y reconstrucción desempeñan un papel esencial en la realización de toda actividad ideológica con vistas a lograr que el mensaje como instrumento ideológico alcance una connotación optimista y se convierta en retórica.

La retórica es, para Eco, un *arte de la persuasión* que actúa en la mayor parte de las relaciones de comunicación. En última instancia, sirve para impulsar a un oyente a prestar atención a lo que se dice.

Este artificio oscila permanentemente entre la redundancia y la información. Si por un lado tiende a llamar la atención de un oyente para convencerlo de algo que *todavía ignora* y de manera informativa, por el otro esto se obtiene a partir de algo que el oyente *ya sabe y quiere*. Esta contradicción se resuelve entendiendo a la retórica a la vez como una *técnica generativa* y como un *depósito de técnicas argumentales ya comprobadas*. Por lo que la argumentación de los hechos y fenómenos sociales desempeña un papel esencial en la actividad ideológica.

José Martí utiliza la retórica; por ejemplo, en “Tres héroes”, narración histórica con un enfoque didáctico, José Martí utiliza el método persuasivo mediante la reiteración de los valores morales que considera esenciales en la formación de la personalidad: hombre honrado (aparece 7 veces en el texto), decoro (aparece 6 veces) y libertad (aparece 7 veces). Así, la extensión de los discursos de Fidel de 1959 al 2006, se debe entre otras cosas a la utilización del método persuasivo para hacer comprender desde el punto de vista ideológico la realidad.

Por otra parte, para U. Eco, la retórica, suscita emociones que deben ser catalogadas dentro de los sistemas de signos, ya que una de las funciones de los signos es provocar emociones. Estos fenómenos son de interés en tanto que pueden ser “*codificados siguiendo determinadas convenciones históricas y sociales*” (Eco; 1972:204).

Por lo tanto, las fórmulas retóricas, remiten a posiciones ideológicas. Por ejemplo: la fórmula retórica *defensa del mundo libre o lucha contra el terrorismo* muy ligada a la posición política de Estados Unidos y sus visiones ideológicas posibilita la construcción de un código de manipulación ideológica de la opinión pública mundial y del pueblo norteamericano en función de la cada vez más feroz carrera belicista.

La misma operación podría efectuarse con una fórmula políticamente diferente como: *salvar la patria, la revolución y las conquistas del socialismo* que contribuyó a la resistencia del pueblo cubano en los años más duros del período especial (década de 1990). Por lo tanto, es individualizando estos códigos que la semiótica “*resulta estar por debajo (o, por encima) del universo de los significantes y de sus significados más comunes y se mueve en el universo de las ideologías, que se reflejan en los modos preconstituidos del lenguaje*” (Eco; 1972:205).

Por lo tanto es importante tener en cuenta que existe una unidad dialéctica entre retórica e ideología, “cierta manera de utilizar el lenguaje se identifica con determinada manera de pensar la sociedad” (Eco; 1972:205), las expectativas ideológicas se pueden alterar si se alteran los sistemas de expectativas retóricas y, al mismo tiempo, toda alteración de lo aceptado retóricamente implica dar una nueva dimensión a lo ideológico. Es decir, la subversión de los contenidos corre en paralelo con la de las formas de la expresión. La información modifica los códigos y las ideologías.

Por otro lado, es posible también el análisis semiótico de los procesos económicos que se realizan por medio de códigos publicitarios y sus implicaciones ideológicas, para ello es importante recordar que *“un punto de vista ideológico reacciona a su vez sobre la base económica y puede modificarla hasta cierto punto.”* (Engels: 1976: 372) Desde esta óptica es válido puntualizar que entre lo económico y lo ideológico existe un punto donde estos dos procesos se encuentran, a este punto de intersección Darío Machado le llama *“lo no ideológico”*. (Machado 2000: 59)

La actividad productiva es un proceso económico y por tanto material, de carácter no ideológico, pero en ella interactúan numerosos factores de carácter ideológico que están en el límite de las interacciones entre lo económico y lo ideológico e indisolublemente ligadas a la conciencia social, en la práctica los hombres y mujeres desarrollan su subjetividad en correspondencia con los niveles de integridad de sus convicciones y valores interactuando indisolublemente ligados a los procesos materiales.

Por ejemplo, en los códigos publicitarios, funcionan tanto sobre el registro verbal como sobre el visual y la función del primero es fijar el mensaje. La ideología evocada por los mensajes publicitarios es siempre, para concluir en el consumo.

El uso de la figura retórica (*tropo*) en publicidad, entonces, tiene, básicamente, una finalidad estética que convierte en persuasiva y memorable la comunicación. El objetivo del *tropo* es atraer la atención y hacer más nuevo el argumento que utiliza, persuadir y estimular emotivamente. Pero también su función muchas veces es fáctica, ya que el mensaje dice lo que el lector esperaba para hacerse comprensible.

“Es evidente que todas las buenas razones (...) que damos para justificar nuestros gustos, nuestros deseos, son totalmente irracionales (...) El comercio vende símbolos. Y esos símbolos funcionan a niveles subconscientes e inconscientes totalmente irracionales” (Guiraud; 1979:130).

El afán de consumo es uno de los problemas ideológicos más frecuentes en la sociedad contemporánea, fabricado por las grandes empresas productora mediante la creación de necesidades artificiales, problema este que no es ajeno a la sociedad cubana actual y que merece nuestra atención desde el proceso de enseñanza – aprendizaje.

De acuerdo con el objetivo propuesto, es pertinente además tener en consideración algunas ideas referente a la relación connotación – ideología desde una mirada semiótica. Existen diversos criterios al respecto para algunos existe una unidad entre denotación y connotación en el lenguaje semántico que se expresa en la ideología, para otros solo la connotación permite la valoración ideológica de los símbolos.

Se consideran valioso para este trabajo las ideas de Umberto Eco (1972), quien entiende a la denotación como *“la referencia inmediata que el código asigna a un término en una cultura determinada”* (Eco; 1972:110) y la connotación, como *“el conjunto de todas las unidades culturales que una definición intencional del significante puede poner en juego; y por lo tanto, es la suma de todas las unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario”* (Eco; 1972:117) y de Kerbrat-Orecchioni (1983), para ella las *connotaciones ideológicas*, son las unidades lingüísticas que reflejan un juicio de apreciación o desvalorización sobre un objeto denotado, son afines a las connotaciones afectivas y a las emotivas, y resulta complicado descubrir sus efectos.

En cuanto a la organización sintagmática de las connotaciones, la autora dice que los hechos de connotación casi nunca se presentan en forma aislada y que, por lo tanto, *“tienden a organizarse en redes y a construir isotopías”* (Kerbrat-Orecchioni; 1983: 200). De esta convergencia surge el efecto de sentido.

De este modo, la connotación nunca es un mero hecho de habla, es un concepto extremadamente productivo y omnipresente en el lenguaje cotidiano, funciona como un claro *“instrumento de poder gracias a la posibilidad que tienen las clases dirigentes de accionar una variada gama de registros connotativos, en tanto que las clases oprimidas están encerradas, en el nivel de su competencia activa, en un único nivel de lengua que les es familiar”* (Kerbrat-Orecchioni; 1983:218). De esta forma, Kerbrat-Orecchioni enumera contenidos connotados que podrían calificarse como de naturaleza ideológica.

- Valores axiológicos: explicitan la actitud valorativa del enunciador.
- Connotaciones estilísticas: toda elección estilística supone una valoración, independientemente de su contenido, que también puede estar ideologizado, se valoriza la función lúdica del mensaje, la cual no es inocente ideológicamente.
- Ideogramas que se vinculan con denominaciones particulares: revelan la posición que ocupa el enunciador en el tablero político – ideológico. Emblemas de marcas etc.
- Algunas connotaciones asociativas: por ejemplo las metáforas. Pero conviene aclarar que, aunque todas sean interpretativas y subjetivas, no todas son ideológicas. Se regala un automóvil.

De acuerdo con esto, se considera que aunque no toda connotación tiene es ideológica, todo valor que se agregue a un sentido normal será un valor connotado y marcará axiológicamente a una determinada palabra, lo cual tiene gran importancia para el trabajo político - ideológico. Aunque la convención rige los códigos denotativos y los connotativos y en todas partes en el lenguaje se encuentra la ideología, esta no se inscribe en los códigos como tal. Por ello, hay que averiguar los lugares y los modos de su inscripción, y estos lugares están tanto en los lenguajes de connotación como de denotación. Muchas veces, los códigos inducen a que se tome a esos lugares como verdaderos. De ahí, la necesidad de desenmascarar, en cualquier parte donde se lo encuentre, la naturalización cultural. Lo importante es revelar ante la vista la arbitrariedad de los sistemas de representación, desbloquear los órdenes lingüísticos y referencial, y mostrar que el discurso no siempre es análogo perfecto de la realidad.

En los lenguajes de connotación, la costumbre, que convierte lo cultural en natural, es la responsable de la naturalización y de que no veamos la convención denotativa, así la connotación trabaja con los códigos de representación que inciden en la ideología. Es esto lo que ocurre con algunas prácticas cotidianas ilegales que han proliferado en Cuba después de los años 1990.

Por lo tanto, decodificar las connotaciones, implica movilizar las competencias culturales e ideológicas del decodificador.

Por último, sería bueno reflexionar acerca de algunas ideas de Eliseo Verón (1997) que estudia los fenómenos de producción de sentido donde el sujeto ocupa un lugar importante. El pensamiento complejo de este autor lo lleva a no reconocer la *distinción base – superestructura* realizada por el marxismo. Sin embargo, sabemos Karl Marx y Sigmund Freud constituyen los precursores del análisis contemporáneo. Sin sus respectivas contribuciones no hubiese sido posible los unos niveles conceptuales y temáticos que hoy nos presentan los nuevos saberes (ver Muñoz, B. (2007).

La teoría y el método marxista son, ante todo, un sistema filosófico global sobre la interacción entre ser humano, la naturaleza y la sociedad. Su gran aportación está precisamente en haber descubierto la concepción materialista de la historia y la esencia de la explotación capitalista. Para Marx, la sociedad se organiza como un todo. Marx y Engels establecieron una metodología crítico-histórica para lograr un estudio ajustado de las superestructuras ideológicas, así como de sus fenómenos interrelacionados. El hecho de que algunos de sus seguidores realizaran interpretaciones dogmáticas no demerita las aportaciones del marxismo clásico.

Para nosotros no es nada nuevo lo planteado por Verón (1997) acerca de la organización de la sociedad en un entramado de relaciones infinitas de producción de significado social. Sin embargo, de él se asume el análisis semiótico del discurso social que implica tres aspectos fundamentales: *producción, circulación, consumo (reconocimiento)*, donde las condiciones de producción son las determinaciones que dan cuenta de las restricciones/posibilidades que se ponen en juego en la *producción* de un discurso, las condiciones de *reconocimiento* son las determinaciones que dan cuenta de las restricciones/posibilidades que permiten recepcionar un discurso y entre unas y otros circula el sentido. La *circulación* es la diferencia, la distancia que se da entre producción y reconocimiento.

Así como, la lectura diacrónica y sincrónica del texto para decodificar su sentido ideológico a partir de las *marcas* presentes en la materia significativa, las cuales son propiedades significantes cuya relación (con producción o con reconocimiento) no están especificadas. Pero cuando esa relación se establece, se convierten en *huellas* y tanto una como la otra sirven al analista para proponer una gramática (reglas) a partir de lo que observó en el análisis.

Los aspectos trabajados tienen gran importancia para la realización del trabajo político – ideológico en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

“El proceso de enseñanza aprendizaje, por su complejidad manifiesta explícitamente un proceso de semiosis ilimitada donde el profesor es un intérprete que

constantemente produce signos a partir de sus propios interpretantes, los que se multiplican y además varían su condición, influyendo en el estudiante por ser sujeto del aprendizaje. El profesor dirige el proceso de semiosis, convirtiéndose en un mediador entre el objeto, el signo y el estudiante intérprete". (M León Ávila: material digital)

II. La relación Didáctica – trabajo político – ideológico.

La relación entre la Didáctica y el trabajo político – ideológico ha sido trabajada por diversos autores de forma implícita en trabajos referentes a la formación de valores; algunos establecen vínculos entre Pedagogía y formación de valores; así, Gustavo Torroella González (1995), C. Álvarez de Zayas (1999), Oscar Elejalde Villalón (2006), trabajan métodos específicos de formación de valores en el proceso de enseñanza – aprendizaje, lo cual hace notar el carácter didáctico de este proceso indisolublemente ligado al trabajo político – ideológico.

C. Álvarez de Zayas (1999) concreta su reflexión al considerar la Didáctica de los valores a partir de los nexos que se establecen entre el valor y las categorías del “proceso docente – educativo” , así el objetivo como categoría rectora del proceso, encarna la aspiración social, la necesidad social y el encargo social en un modelo pedagógico, plantea que ese es un polo de la unidad dialéctica y en el otro es el método, en el esa relación objetivo - método se expresa la relación sociedad-individuo.

De esta forma, si se presenta un problema social en la clase y el estudiante lo soluciona mediante la actividad práctica, este se realiza como sujeto en aras del mejoramiento social, el autor señala que el compromiso se da como consecuencia del contenido mismo de lo que está haciendo. Hace énfasis en que la actividad política ideológica por la vía curricular contribuye a formar al estudiante con una concepción socialista.

Para este autor, “lo curricular, lo extracurricular y el Trabajo Político Ideológico, tiene, en lo primero su dirección principal, siempre que el valor impregne al contenido, al objetivo, al método y al resto de las categorías didácticas, interrelacionados entre sí, en el seno del proceso docente educativo”. (Álvarez de Zayas C: 1999: 68)

A partir de los resultados del proyecto de investigación educativa: *Aproximación a la sistematización y contextualización de los contenidos didácticos y sus relaciones*, de la Cátedra de Pedagogía y Didáctica de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique J: Varona” que entiende la Didáctica “*como ciencia se encarga de estudiar la enseñanza – aprendizaje en un contexto educativo concreto, para aproximar la formación de la personalidad a objetivos de valor social que responden a la organización sistémica de dichos procesos*”. (Addine F. y colectivo: 1998: 11), se considera que esta ciencia posee como toda la educación, un contenido ideológico expresado en su finalidad: la formación integral de la personalidad en correspondencia con los intereses de la clase social en el poder político, siendo este el punto de partida para establecer los nexos entre Didáctica y trabajo político - ideológico.

Por otro lado, los resultados de los proyectos de investigación educativa: *Ética y profesionalidad del claustro del UCPEJV para la formación humanista de los Licenciados en Educación*” (1998 – 2000), la introducción de sus resultados en la

formación y superación de profesores (2000 – 2004); así como los proyectos: Ética y desarrollo humano para un mundo mejor, Ética, formación de valores y político ideológica en la profesionalidad de los docentes para la formación inicial en las carreras pedagógicas (2006 – 2008), sirven de base al presente trabajo.

Estos resultados sistematizados en los libros: Dimensión ética de la educación cubana (2006), Educación, ciencia y conciencia (2008) y Cultura económica y desempeño pedagógico profesional (2009) y en cinco multimedias, permiten concretar las siguientes ideas:

- se profundiza en el trabajo político -ideológico y su vínculo con la educación, reconoce la intencionalidad de esta relación en la transformación de actitudes y conductas. Nancy Chacón (2002).
- las determinantes ideológicas de la Educación devienen de su propia función social: difundir y educar en la ideología dominante.
- deben realizarse conscientemente en función de desarrollar ante todo la conciencia política y la transformación de las actitudes y conductas de los individuos para lograr acciones que se correspondan con los objetivos y programas que responden a los intereses de la clase que está en el poder.
- esta transformación se realiza mediante la actividad humana: práctica, cognoscitiva, valorativa y la comunicación en su unidad dialéctica.
- es en el proceso de enseñanza – aprendizaje donde se alcanza su mayor concreción la actividad ideológica consciente, independientemente de esta es tarea de todos los agentes socializadores que contribuyen a la educación de los seres humanos y que el proceso pedagógico en su sentido amplio también tiene la finalidad de educar en la ideología dominante. (Cabrera E. O: 2006).
- Integrar la ideología al aprendizaje de manera intencionada y consciente significa ante todo, comprender que el conocimiento posee un contenido valorativo y el valor un significado en la realidad, que debe saberse interpretar y comprender adecuadamente a través de la apropiación de la cultura. (Cabrera E. O: 2009).

Teniendo en cuenta que el trabajo político - ideológico no se realiza en abstracto la comprensión de estas ideas es de extraordinaria importancia, considerándolo como *“una forma de actividad ideológica consciente que contribuye a la solución de problemas que dificultan la continuidad y desarrollo del sistema socioeconómico y político vigente a partir de la atención diferenciada a los sujetos, tomando en cuenta las determinantes ideológicas y culturales de la educación para garantizar el desarrollo humano en correspondencia con la ideología dominante”*. (Cabrera O. R: 2009: 59).

Desde esta perspectiva; el aprendizaje de los conocimientos, habilidades, y valores que implican el desarrollo humano es un proceso sujeto no solo a la regulación psíquica sino también a la moral , el cual alcanza un nivel superior cuando es activo y significativo, o sea cuando se establecen relaciones entre lo aprendido y los nuevos contenidos, lo afectivo y lo motivacional – volitivo con la vida de las personas, adquiriendo entonces un carácter autorregulado donde el profesor, partiendo de una intención educativa, guía y orienta el aprendizaje hacia el desarrollo moral en correspondencia con los intereses políticos e ideológicos de la sociedad.

Entendiendo por proceso de enseñanza – aprendizaje desarrollador: “las etapas sistemáticas de acciones coordinadas entre los profesionales de la educación, el

estudiante y su grupo que tiene como objetivo general impulsar la formación de una personalidad en un nivel autorregulado, lo que transforma al estudiante, al grupo y a los profesores, maestros en sujetos activos de su propio desarrollo y del desarrollo de la sociedad” (Delci Calzado L: 2004 : 7), se plantean algunas exigencias didácticas que orientan el trabajo político – ideológico en este proceso.

Para el desarrollo de este aspecto se tienen en cuenta las ideas de Delci Calzado Lahera (2004), quien establece relaciones entre Didáctica General y la Metodología de disciplinas pedagógicas, para esta autora, la Didáctica sistematiza regularidades generales del proceso de enseñanza – aprendizaje, mientras que las metodologías logran manifestaciones concretas de esas regularidades en un contexto específico, para ella las nuevas experiencias metodológicas desarrollan y enriquecen la teoría de la Didáctica General, la cual se enriquece y re - elabora sobre la práctica metodológica, incorporando nuevos elementos universalmente válidos para todo el proceso de enseñanza – aprendizaje.

“Metodología de la enseñanza - aprendizaje: es la concepción didáctica instrumental del proceso de enseñanza – aprendizaje, desde la cual se proyecta un modo de concebir el sistema de acciones y relaciones entre los componentes de dicho proceso, en un determinado contexto curricular: Carrera, disciplina, asignatura, forma de organización, para lograr con calidad los objetivos propuestos”. (Calzado D: 2004: 8)

A partir de estos elementos, la autora de este trabajo considera que en tanto el proceso de enseñanza – aprendizaje es un proceso complejo resulta difícil la separación entre Didáctica y Metodología, sobre todo en lo que se refiere al trabajo político – ideológico si tenemos en consideración que la educación tiene un carácter clasista y responde por tanto a los intereses de la clase social en el poder político sustentado en una ideología que difunde mediante los procesos educativos. De ahí que una regularidad de todo proceso de enseñanza – aprendizaje, independientemente de la disciplina o asignatura de que se trate es: la intencionalidad política, y como tampoco podemos separar Pedagogía y Didáctica, esta intencionalidad política se refleja en las relaciones y los nexos esenciales en todo el proceso pedagógico. De ahí que el trabajo político – ideológico atraviesa el sistema de leyes, principios y categoría de esta ciencia. Desde un enfoque cultural y ético, axiológico y humanista aporta los nexos que se establecen entre lo cognitivo, lo afectivo - valorativo, lo ideológico y lo actitudinal.

Sobre la intencionalidad político - ideológica en la determinación y formulación de los objetivos.

En tanto la educación responde a los intereses de la clase social en el poder político, todo proceso de enseñanza – aprendizaje *debe aproximar la formación de la personalidad a objetivos de valor social.*

La determinación y formulación de los objetivos de cada actividad docente deben evidenciar la intencionalidad político – ideológica de acuerdo con una taxonomía (intenciones del proceso de enseñanza-aprendizaje) que sigue el criterio de la formación integral de la personalidad del estudiante en sus dimensiones cognoscitivas, valorativas y actitudinales, de manera tal que lo instructivo y lo formativo se presente como unidad dialéctica.

El proceso de determinación de los objetivos parte del conocimiento de los factores económicos, políticos, sociales, filosóficos e ideoculturales que emanan de la sociedad concreta; del conocimiento de las ciencias que deberán ser utilizadas y del estudio de las características de los estudiantes que deberán cumplirlos.

En este proceso, los factores claves son: los contenidos de las ciencias, el enfoque ético, axiológico y humanista, así como el cultural de los mismos, las características del estudiante y los aspectos metodológicos de este proceso que tienen que ver con el nivel de abstracción de los objetivos en correspondencia con la realidad económica, política y social vigente. Para ello, el profesor debe apropiarse de la cultura económica y política necesaria.

Hasta aquí, es posible advertir que la intencionalidad política en la determinación de los objetivos se realiza en tres dimensiones: curricular, metodológica y cultural - ideológica.

Una vez que los objetivos han sido determinados; se realiza la formulación, que lo aproxima a su utilización en el proceso educativo teniendo en cuenta su esencia activa en la transformación a que se aspira lograr en el estudiante. En este sentido, se expresan en función del estudiante y de las actitudes político – ideológica que este debe asumir a partir de la apropiación de los contenidos de la ciencia y la cultura general. En la formulación debe explicitarse la integración de la intencionalidad política (efecto que se quiere alcanzar en la formación ideopolítica) con los conocimientos, habilidades, valores y actitudes, lo cual conduce a transformaciones en el modo de pensar, actuar y sentir del estudiante.

Según Margarita León y Roberto Abreu (2004), en la actualidad se advierten dos tendencias al formular los objetivos con intencionalidad política:

1. Comenzar por la declaración de la intencionalidad política y seguidamente plantear la habilidad, conocimientos y el resto de los componentes del objetivo.
2. Comenzar por la declaración de la habilidad, los conocimientos y demás componentes y finalizar con la intencionalidad política.

La primera tendencia se usa preferentemente para formular objetivos de asignaturas, años y carrera. Por ejemplo:

- Demostrar con el ejemplo y modo de actuación su formación científica, cultural, profesional y humana, que le permitan desarrollar el proceso de formación integral de la personalidad de los estudiantes en correspondencia en las características y necesidades de la sociedad cubana.

Nótese que en la formulación de este objetivo, la intencionalidad política se integra al saber hacer del estudiante, tiene un alto grado de generalidad, no alcanzable en una clase o actividad extraclase (aunque cada una tribute a ello), sino en el decurso de la carrera.

La segunda tendencia es más utilizada cuando se está preparando la clase u otra actividad del proceso pedagógico. Por ejemplo:

- Valorar la importancia de tener en cuenta los aportes de la Ética martiana y de Fidel Castro a la educación para un mejor desempeño profesional pedagógico en correspondencia con las características y necesidades de la sociedad cubana.

En este objetivo, la intencionalidad política está expresada a través del efecto que se quiere alcanzar en una actitud determinada del estudiante: ser portador del Código de Ética del educador cubano de manera que favorezca la formación integral de las jóvenes generaciones.

Estos procedimientos se tornan difíciles para aquellos profesores que no tengan un profundo dominio del contenido de la materia que explican, que no se preparan políticamente y que no han desarrollado las habilidades profesionales para el trabajo político – ideológico: “aquellas que permiten al profesor integrar lo conocimientos político – ideológicos al proceso de enseñanza - aprendizaje y elevarlos al nivel de aplicación en su desempeño profesional” (Cabrera O. R: 2009: 102).

Es necesario aclarar que la intencionalidad política que queda expresada en los objetivos es aquella que emerge del contenido de la actividad, lo cual no excluye que el profesor aproveche incidentalmente otras potencialidades, que se dan como resultado de las relaciones entre él y los estudiantes o de la propia dinámica y lógica del proceso de enseñanza – aprendizaje.

De igual modo, no basta con un buen diseño o planificación consciente de la intencionalidad política en los objetivos, ellos se avivan en la dinámica del proceso de enseñanza – aprendizaje, por lo cual la motivación y adecuada orientación son indispensable para lograr el compromiso de los estudiantes con su cumplimiento, ellos cobran vida a través del método.

El diseño de objetivos contentivos de una intencionalidad político - ideológica impregna también al contenido, al método y al resto de las categorías didácticas. “El *contenido* es el elemento objetivador del proceso y responde a la pregunta “¿Qué enseñar-aprender?”. Según F. Addine (es una parte de la cultura que integra conocimientos, modos de pensar, actuar y sentir, y valores personales y sociales, que se seleccionan con criterios pedagógicos con el propósito de formar integralmente al educando. Es aquella parte de la cultura y experiencia social que debe ser adquirida por los estudiantes y se encuentra en dependencia de los objetivos propuestos. En su estructura se identifican cuatro componentes interrelacionados: sistema de conocimientos, sistema de habilidades y hábitos, sistema de valores y actitudes.

De acuerdo con esta definición, al tiempo que un individuo asimila la cultura y aprende a verse y comportarse como miembro de una colectividad, incorpora también los valores sociopolíticos fundamentales de su entorno, desarrolla vínculos de identificación con los símbolos políticos, adquiere un determinado nivel de comprensión de los significados políticos, y se hace consciente de su pertenencia a una historia, a un pasado colectivo, a las tradiciones y costumbres. De este modo, el trabajo político - ideológico que se realiza mediante el proceso de enseñanza – aprendizaje es parte de la socialización política, en el sentido más amplio, la cual se refiere a la forma en que la sociedad transmite su cultura política de generación a generación y que supone su permanencia o cambio, mayor o menor participación política; así como la reproducción y continuidad del sistema.

En este sentido es aprovechable el estudio de los signos y comunicaciones no verbales o lingüísticas que desde la relación semiótica - didáctica puede reconsiderar el desglose de los contenidos, su modo de presentación y control, modelar los procesos individuales de construcción de las significaciones, organizando la experiencia de los estudiantes para formarlos en el sentido político – ideológico deseado. La información político – ideológica puede estar contenida en el libro de texto, en obras científicas, filmes, personas, museos, laboratorios, pinturas, fotografía, literatura, naturaleza, instituciones sociales y medios de comunicación, la utilización de las fuentes de información tiene sus implicaciones en los métodos de enseñanza – aprendizaje para el trabajo político – ideológico en su estrecho nexo con la tecnología educativa y las formas actuales de transmitir la cultura.

El contenido en función de los objetivos, orienta los métodos adecuados y, con ello, facilita la comprobación de lo logrado por los estudiantes.

Los métodos de trabajo político – ideológico en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

El método es el modo de ejecutar el proceso de enseñanza – aprendizaje. La educación toma carácter de proceso gracias al método; el método es la dinámica, la acción, el movimiento e imprime a la enseñanza-aprendizaje su naturaleza activa, cambiante, contradictoria; así, tiene como esencia la actividad. El método ordena la actividad, la conduce y es en la actividad donde cobran vida los contenidos para el cumplimiento de los objetivos.

El dinamismo de este componente didáctico, que con sentido lógico y unitario estructura el aprendizaje y la enseñanza desde la presentación y construcción del conocimiento hasta la comprobación, evaluación de los resultados, recoge además de la acción intelectual de los sujetos, la vivencial, afectiva y actitudinal.

Atendiendo al carácter histórico – social del proceso de aprendizaje, en tanto se aprende el producto de la cultura en contacto con la sociedad, el maestro socializa el proceso y los métodos al poner al estudiante en relación a las dimensiones sociales necesarias para su formación: objetos de conocimiento, procedimientos culturales, laborales, profesionales, valores y actitudes a seguir, también desde esta dimensión el maestro socializa operaciones semióticas para descifrar mensajes político – ideológicos, decodificar signos e interpretar íconos y símbolos en función de la formación de una cultura política que se corresponda con la ideología de la clase dominante.

Esta socialización supone para los métodos de enseñanza-aprendizaje la interacción, el interaprendizaje, es decir, el compartir el conocimiento, la actividad, el proceso, los resultados, los valores y el comportamiento político.

Como se puede apreciar, el método integra la actividad humana práctica, cognoscitiva, valorativa y comunicativa; esta última implica el uso del lenguaje en toda su variedad: verbal y no verbal. Así, el ser humano puede comunicarse mediante la danza, la plástica, la música, los gestos y el lenguaje cibernético, formas de comunicación que pueden ser aprovechadas en el proceso de enseñanza – aprendizaje en función de la realización del trabajo político - ideológico.

Los métodos que se emplean para el trabajo político – ideológico no constituyen elementos aislados dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje sino que se integran al sistema de métodos utilizados por la Didáctica General, por ello aunque existen múltiples clasificaciones de métodos de enseñanza – aprendizaje, se parte de la idea de no encasillar los métodos de trabajo político – ideológico en alguna de ellas pues estos pueden ser utilizados en su integración con aquellos en tanto la estructuración de las actividades de aprendizaje por los métodos a través de su red de procedimientos y técnicas requiere tener en cuenta tanto la formación del pensamiento, la utilización de fuentes de conocimientos y medios de información, el procesamiento de la información, el dominio de la comunicación, la formación de actitudes y valores como la intencionalidad político - ideológica. Siendo las dos últimas las direcciones más deprimidas en cuanto a la planificación consciente de los métodos de enseñanza – aprendizaje en la actividad educativa, es que se proponen algunos métodos para el trabajo político – ideológico.

En la selección de ellos para su utilización en el proceso de enseñanza – aprendizaje, el profesor debe tener en cuenta que los métodos dependen, de los objetivos y del contenido en un contexto educativo específico y del nivel de educación de que se trate, lo cual condiciona cuando resulta más oportuno utilizar uno u otro. A su vez constituyen un instrumento de ayuda al educador, para ejercer influencia en los sentimientos, en la conformación de escalas de valores individuales y sociales, en la conciencia política y en las actitudes y conducta políticas de los estudiantes.

La dialéctica del proceso educativo tiene su base en las contradicciones internas que actúan como fuerzas motrices de la formación y desarrollo de la personalidad, tales como las que se establecen entre las nuevas tareas de gran significación social y los motivos individuales de los estudiantes, las que se dan entre las exigencias sociales y las aspiraciones del estudiante, entre las exigencias institucionalizadas y la vida cotidiana y las que se manifiestan cuando las influencias educativas carecen de unidad y coherencia.

Por ello, la utilización adecuada de estos métodos, requiere de sistematicidad y coherencia para el logro de la educación y formación de la personalidad, en correspondencia con el fin y los objetivos propuestos en una sociedad concreta.

Algunos métodos de trabajo político – ideológico

Persuasión: método de influencia en el mundo espiritual de los hombres y mujeres, tanto en los sentimientos, aspiraciones, sistemas de ideas y opiniones como en las convicciones que se transforman en orientaciones y principios valorativos.

Este método trabajan sobre la conciencia, se ofrecen los argumentos suficientes y necesarios para que los sujetos conozcan e interioricen el significado de la actividad política, de los valores y las conductas que se espera que sean asumidas. Para ello mediante *objetivos medibles, explicaciones y argumentos convincentes*, se analizan las normas y reglas de conductas a seguir en cada momento. Prevalece el componente cognitivo, de ahí que el profesor debe ser portador de una cultura general integral y de la información política actualizada que le permita con argumentos sólidos persuadir. Ligado a ello se encuentra el ejemplo personal como uno de los métodos esenciales de

trabajo político – ideológico y de educación en valores.

Ejemplo personal: implica la correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace, como base del prestigio del educador.

No solo la actuación correcta de directivos y docentes y del resto de los adultos que rodean a los estudiantes influyen en la formación integral de la personalidad, también la conciencia los hechos, la conducta y las actividades de las grandes personalidades del pasado y del presente.

El profesor como mediador de los procesos semióticos que tienen lugar en el proceso de enseñanza – aprendizaje entre el objeto y el estudiante, produce significados a través de diferentes códigos: el código de la moda, los códigos cinéticos (gestos, posturas del cuerpo), proxémicos (posición del cuerpo en el espacio), códigos paralingüísticos (suspiros, murmullo, entonación), códigos visuales (diagramas, fotografías, símbolos, señales, videos, películas, pinturas), códigos verbales, códigos estéticos, entre otros que son captados por los estudiantes y le sirven de paradigma o modelos de actuación.

Del mismo modo que los objetivos y contenidos de enseñanza – aprendizaje se planifica la intencionalidad política conscientemente, también el ejemplo personal como método de trabajo político – ideológico debe ser tenido en cuenta, así la combinación de varios códigos con el objetivo de transmitir un texto intencional que sirva de modelo es de extraordinaria importancia.

Este texto intencional planificado por el profesor no siempre encuentra en los estudiantes – intérpretes, interpretantes finales que favorezcan el desarrollo cultural propuesto o planificado, lo cual tiene que ver no solo con su planificación a partir del diagnóstico que permite caracterizar a cada estudiante y al grupo en general, sino también con sistemas referenciales de otros agentes socializadores que transmiten códigos diferentes, lo cual no debe pasar por alto en este tipo de trabajo.

Agitación: método para convencer de la justeza de los llamamientos, tareas y programas de un período concreto, para aclarar una idea o tarea política específica con agilidad.

Propaganda: consiste en explicar la táctica y estrategia política del Estado, así como los objetivos a lograr a corto, mediano y largo plazo.

Al igual que la persuasión y el ejemplo personal, la agitación y la propaganda son métodos que trabajan sobre la conciencia de los estudiantes, sin embargo cobra vida en la actividad, su utilización requiere de flexibilidad, celeridad y coherencia en correspondencia con el momento histórico y de tener en cuenta las particularidades sociales, locales e individuales de los sujetos para lograr su participación política activa experimentando motivaciones, emociones y satisfacciones y no el formalismo de participar por indicación. Por lo que en ellos el componente afectivo, volitivo y actitudinal es prevaeciente.

Diálogo: comunicación entre dos o más sujetos interactuantes. Como método de trabajo político – ideológico supone la información, la difusión y orientación ideológicas, así como la comunicación ideológica de varios sujetos que intercambian información, conocimientos, juicios y valores ideológicos.

Es uno de los métodos más utilizados donde prevalece la actividad comunicativa, su efectividad depende de la argumentación sobre la base de la veracidad y el carácter científico a la comunicación ideológica.

Método incidental: para la clarificación o esclarecimiento de situaciones político – ideológicas que se manifiesten repentinamente durante el proceso de enseñanza – aprendizaje o pedagógico en general.

Compulsión: implica la exhortación a las acciones positivas y transformación inmediata de las negativas, generando compromiso.

Estímulo: para destacar las actitudes positivas y **sanción** ante lo mal hecho o errores cometidos.

Por lo general se utilizan como métodos complementarios, ya que en esencia permiten la regulación de las diferentes influencias y se emplean cuando se quiere reforzar conductas positivas o cuando es necesario frenar los motivos negativos.

Los procedimientos que más se utilizan para el estímulo son: la aprobación, el elogio y el agradecimiento. Los procedimientos más utilizados para la sanción son: la advertencia, la amonestación privada, la amonestación en el grupo y el análisis de las consecuencias de los errores.

Valoración y autovaloración: este método posibilita que los estudiantes comparen lo que hacen con el modelo correcto propuesto, tanto en las tareas individuales como en las colectivas.

Resolución de conflictos: el conflicto es una situación de difícil salida donde coexisten tendencias contradictorias en el individuo o en las relaciones interpersonales que genera desequilibrios emocionales y actitudinales, expresa la contradicción en una situación problemática que sólo puede tener dos vías de solución e implica la elección de una de ellas.

Resolución de dilemas: el dilema constituye un argumento formado por dos proposiciones contrarias, que negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrado lo que se intenta probar, expresa la duda o disyuntiva que capta la contradicción en una situación problemática y puede tener varias alternativas de respuesta.

Cuando se lleva un conflicto o dilema a la clase, tanto por parte del estudiante como del profesor, realmente el potencial educativo es muy alto si se maneja de modo constructivo.

Procedimientos para el trabajo con conflictos y dilemas en clases.

1. Establecimiento de un clima favorable para la reflexión, que genere la confianza y libere las tensiones.
2. Exposición clara y precisa de la situación problemática para la identificación del problema.
3. Comprensión del problema. **¿Qué se desea cambiar?**
4. Análisis del conflicto o dilema. **¿Qué quiere usted conocer?**
¿Cuándo lo conozca qué va a hacer?
5. Generación de soluciones potenciales. **¿Cómo podríamos hacer el cambio?**
6. Toma de decisiones y búsqueda del consenso. **¿Cuál es la mejor forma de hacer el cambio?**
7. Elaboración de un plan de acción para actuar en correspondencia con la decisión tomada.
8. Evaluación.

Los medios de enseñanza y el trabajo político – ideológico.

Son los componentes del proceso que establecen una relación de coordinación muy directa con los métodos, en tanto que el “cómo” y el “con qué” –pregunta a la que responden- enseñar y aprender, son casi inseparables, de igual forma, en ocasiones resulta que pueden funcionar lo mismo como uno u otro, tal es el caso del libro de texto.

Teniendo en cuenta que la vida de las personas, en las condiciones actuales de civilización, está influenciada mucho más directamente por los avances tecnológicos (instrumentos y productos), que por los avances científicos y que para interactuar con la tecnología, cotidianamente, las personas no necesitan dominar los principios científicos, ni tan siquiera los tecnológicos que sustentan su diseño y su fabricación. Es necesario considerar el que las llamadas *tecnologías de la información y las comunicaciones* (TICs): televisión, video, computación, internet, telefonía digital, entre otras, desempeñan un papel esencial en los procesos educativos y su utilización en el proceso de enseñanza – aprendizaje debe planificarse en función del objetivo que se persigue.

Los medios audiovisuales se presentan como una importante herramienta de aprendizaje. Con las imágenes audiovisuales se pasa de una civilización verbal a una civilización visual y auditiva, así el proceso cultural en que se vive hoy transita de lo inteligible a lo sensible. El ser humano está expuesto a un mundo de información que conduce a la comunicación por imágenes, que circula entre semejanza, trazo y convención, esto es, ícono, índice y símbolo, la escuela no puede estar al margen de ese proceso.

El discurso de la Ciencia de la Comunicación se realiza a través de los conceptos de ícono, índice y símbolo, que contribuyen a la comprensión del mundo de las imágenes.

El **ícono**: signos cuyo significante mantiene una relación de analogía con lo que representa, con su referente. Un dibujo figurativo, una fotografía, una imagen de síntesis que representa un árbol o una casa, son íconos en la medida en que se ‘parezcan a un árbol o a una casa’.

El **índice**: signos que mantienen una relación causal de contigüidad física con lo que representa. Es el caso de los signos denominados ‘naturales’, como la palidez para el

cansancio, el humo para el fuego, la nube para la lluvia, y también las huellas dejadas por el caminante en la arena o las marcas dejadas por la rueda de un carro en el barro.

El **símbolo**: signos que mantienen una relación de convención con su referente. Los símbolos clásicos, como la bandera para el país o la paloma para la paz, entran en esa categoría junto con el lenguaje, aquí considerado como un sistema de signos convencionales.

Una imagen “gana vida” al pasar por la conciencia de su interlocutor. El significado es entonces atribuido, de forma nueva y original por la vía de la sensibilidad, la percepción, la apreciación y la reflexión. Son varios los tipos de imágenes que pueden ser utilizadas como medios de enseñanza:

- La **imagen fotográfica** siempre y cuando se tome conciencia de que ella se da la simulación de lo real; no lo real fidedigno ya que en la cámara fotográfica está contenido un conjunto de decisiones formales que definen la imagen y son más importantes que el objeto fotografiado. La fotografía simula como presente aquello que se sabe ausente, pero que convence de su existencia. Eso es lo que se caracteriza como hiper-realidad.
- La **imagen fílmica**, es una de las que más se utilizan en el proceso de enseñanza – aprendizaje. En ella aparecen fotogramas pero es singularmente abstracta, intocable e inaccesible, sólo toma “cuerpo” cuando es proyectada y es reflejada.
- La **imagen televisiva** es caracterizada esencialmente por signos móviles, una técnica que hace surgir en la pantalla del monitor una apariencia de imagen que sólo existe en forma de puntos luminosos corriendo a alta velocidad sobre una pantalla fosforescente.
- La **imagen de vídeo**, cada vez más contemporánea y cercana, no puede siquiera ofrecer una inteligibilidad mínima, que sólo fulgura por su poder de transmisión y de recepción a distancia.
- Las **imágenes de síntesis**, a partir de la utilización de la computadora, se llega al proceso de maquinización de la imagen avanza. El objeto a ser representado está limitado a la orden de las máquinas. La máquina ahora es la que produce lo “real”. La virtualidad se desvincula de toda realidad, producida por posibilidades, cada vez más estas imágenes se “adelantan” a la realidad, se puede imaginar algo que verdaderamente no existe y “verlo.”

El profesor debe tener en cuenta que muchas de las imágenes que circulan en el mundo de hoy no sólo informan, sino que comercializan productos, venden ideologías y construyen valores con una visión fragmentada y simplista de la realidad.

No voy a entrar en detalles acerca de la manipulación ideológica que se realiza a través de los medios de comunicación, de la despiadada guerra cibernética contra Cuba y otros pueblos del mundo, de todo el poder económico que sostiene estos hechos. Pero si es necesario puntualizar que este es otro momento importante donde la relación Didáctica – trabajo político- ideológico se hace evidente, por lo que la intencionalidad política en cuanto a la selección y uso de los mismos debe ser conscientemente planificada en la concepción del proceso de enseñanza – aprendizaje.

Para ello ha de tenerse en cuenta que en ocasiones los estudiantes son portadores de estos medios y no siempre el hecho de tener a disposición un gran aparato de técnicas e instrumentos de comunicación hace a los sujetos más comunicativos, hoy las

imágenes electrónicas separan las personas aún dentro del mismo ambiente, porque ellas están en varios lugares de diversas maneras y medios, lo cual no puede ser controlado ni por la familia, ni por la escuela, ni por la sociedad en general.

Así, los conflictos políticos y educacionales, con gran impacto social de las comunicaciones electrónicas, han aumentado el aislamiento entre las personas y el poder de la élite dominante. En ese mismo escenario se encuentra la escuela como institución mantenedora del orden y de la ideología de esa élite. La escuela trabaja con la reproducción de códigos considerados “legítimos” por el poder político. En cuanto a los que cuyos ideales no se corresponden con los valores institucionalizados hacen circular por todas las vías posibles códigos opuestos que tergiversan aún más la realidad, los cuales en manos de los jóvenes pueden tener efectos negativos para el trabajo político ideológico.

Siendo esta una de las principales contradicciones de la sociedad actual establecer una relación dialéctica entre estudiante y medios audiovisuales por la vía de la criticidad implica enseñar a leer los mensajes, a decodificar la información y aprovechar las potencialidades del medio para que ellos puedan construir sus escalas de valores y se formen las convicciones que impliquen modos de actuación que se correspondan con la ideología de la Revolución Cubana.

La evaluación del Proceso de Enseñanza – Aprendizaje.

“La evaluación es un proceso inherente a la educación, que se inserta en el ambiente general de la sociedad, es de naturaleza totalizadora, remitido a la complejidad de los factores que intervienen en el proceso educativo, en el que juega papel fundamental el profesor, guía de dicho proceso.

Tiene funciones instructivas y educativas y se pone al servicio de valores universales y contextuales particulares.

Metodológicamente se basa en la obtención de información (evidencias) representativas del estado de desarrollo del proceso en un momento determinado especialmente referido al aprendizaje individual y grupal de los alumnos; evidencias que se someten a la interpretación y comprensión de la realidad para emitir juicios de valor, que conducen a la toma de decisiones y de reorientación, cuyo propósito esencial es el mejoramiento de la calidad de la educación.” (Addine F: 1998: 70).

Según Addine F. (1998), la evaluación se caracteriza por ser desarrolladora, procesal, holística, contextualizada, democrática, formativa (al servicio de valores), cualitativa, investigativa, sistemática, que contemple la revalorización de errores, que tengan en cuenta indicadores que garanticen su objetividad, que promueva y transite por formas como la heteroevaluación, coevaluación y la autoevaluación, entre otras cualidades significativas, que garanticen un cambio cualitativamente superior.

Algunos métodos y técnicas para evaluar la efectividad del trabajo político – ideológico

Observación: método que siguiendo el camino de las ciencias posibilita la percepción organizada, sistemática y dirigida hacia determinados aspectos que caracterizan la conducta ideopolítica de los estudiantes.

Tormenta de Ideas: consiste en que un grupo de personas va exponiendo sus ideas a medida que van surgiendo, de modo que cada uno tiene la oportunidad de ir perfeccionando las ideas de otros.

Votación Ponderada: es una forma de cuantificar las posiciones y preferencias de los miembros del grupo. No se emplean factores o criterios de decisión, se registran los votos de los miembros individuales y no hay discusión ni esfuerzo por llegar a un acuerdo sobre ninguna puntuación.

Reducción de Listado: es una forma de procesar la producción de ideas de la sesión de tormenta de ideas. El objetivo de la reducción del listado es esclarecer las opciones, de manera que todos los miembros del grupo las comprendan y puedan reducirse posteriormente a una cifra manejable.

Comparaciones Apareadas: Como el voto ponderado, el empleo de las comparaciones apareadas ayudará al grupo a cuantificar las preferencias de sus miembros. Cada opción (o sea, una solución potencial) se enfrenta cara a cara a cada una del resto de las opciones. En cada “enfrentamiento”, los miembros votan por la opción que prefieren. Las votaciones se registran y suman

Valoración de Criterios: Establecer criterios relacionados de acuerdo a opciones de la situación analizada y establecer una valoración de los mismos a fin de obtener, por cada uno de ellos, una puntuación que permita la jerarquización de las opciones y facilite la toma de decisiones.

Las analogías: su utilidad se deriva de plantear situaciones familiares y concretas, que se relacionen con el trabajo político – ideológico y lo nuevo a aprender (el cual generalmente tiene un mayor nivel de abstracción).

Elaboración verbal o imaginativa: Formar contexto representacional que interrelacione con el trabajo político –ideológico, para que se fijen los contenidos y se transformen los modos de actuación.

III. Actividades didácticas con operaciones semióticas para el trabajo político – ideológico en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

En la planificación, ejecución y control de las actividades que a continuación se proponen se integran el enfoque cultural, ético, axiológico y humanista con el análisis semiótico del discurso social.

De este modo, se entiende el **signo** como un vehículo del pensamiento, la representación mental del objeto. “Signo es todo lo que a partir de una convención acertada previamente pueda entenderse como alguna cosa que está en lugar de otra” (Morris, 1938, citado por Eco, 1988, p. 32): una palabra, una metáfora, un libro, un poema, una canción, una foto, un esquema, un video, una película, etc. Un signo transmite contenidos diferentes y relacionados entre sí, el **mensaje** que transmite es lo que se designa como texto.

Para Lotman (2003), el **texto** es “...un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional...”. Se entiende por **dispositivo** un conector, un punto de vínculo, de enlace. Los **códigos** manifiestan las reglas del sistema de significación, son sistemas en que los valores particulares se establecen mediante posiciones y

diferencias, (códigos verbales, olfativos, del gusto, paralingüístico, el cinético, musical, tipologías de las culturas, visual, metalenguajes, etc.)

El **discurso** constituye el contenido de los textos dirigidos a la comunicación, que no es más que el razonamiento, el argumento, la proposición en que se ofrece el texto.

El **análisis de los discursos** se concibe como los procesos de interpretación textual desde una perspectiva inferencial donde los agentes comunicativos más que codificar o decodificar, proponen hipótesis, llevan a cabo inferencias contextuales, anticipan estratégicamente las respuestas y razonamientos estratégicos de sus interlocutores

Fases de la Semiótica Social y Categoría de los Intérpretes

- **Fase de pre-exposición:** intérprete inmediato. Esta etapa comienza cuando se empiezan a recibir las primeras informaciones en los medios acerca de algo pero aún no sabemos exactamente el qué, el intérprete recibe significados potenciales, interpretaciones preliminares.
- **Fase de exposición:** intérprete dinámico. Es la fase en la que se expone explícitamente el mensaje (producto, película, información..., el intérprete es dinámico porque en ese momento está realizando una decodificación del discurso mediático, es cuando se produce realmente el efecto directo del signo sobre el intérprete.
- **Fase de post-exposición:** intérprete final. Esta fase se refiere al efecto que ha producido el signo en el intérprete y que le permitirá desarrollar sus efectos de forma completa. No se puede establecer un final para esta etapa pues los signos siempre se reciclan y modifican.

Estas tres fases estarían dentro de lo que ha denominado "tiempo dentro de la cultura", que sería el aspecto continuo y constitutivo de las prácticas sociales, una semiosis social situada dentro de un tiempo y una cultura, cuando los significados han empezado a circular. Por otra parte estaría el "tiempo fuera de la cultura" que sería la práctica social separada y externa al proceso de semiosis, es decir, cuando los signos y significados aún no se han expuesto o introducido a la sociedad (por ejemplo la preparación del mensaje mediático).

Dado que en el discurso social los signos no son estáticos y se reciclan continuamente, las actividades que se proponen involucran procesos de transcodificación, de trasgresión táctica, e incluso de suspensión provisional de las reglas, contexto en el cual cobra particular interés la reflexión sobre la regulación interactiva que cuestione los supuestos normativos de la episteme informacional y su noción de código.

Por tanto desde el punto de vista teórico el análisis del discurso concibe los procesos de interpretación textual desde una perspectiva inferencial ya que los agentes comunicativos llevan a cabo inferencias textuales, anticipan estratégicamente las respuestas y razonamientos de sus interlocutores. Aún cuando sea para ratificar que es precisamente ese discurso el adecuado desde el punto de vista político – ideológico en determinado contexto.

REFLEXIONES FINALES

En el contexto de la sociedad actual, donde el avance tecnológico es cada vez más vertiginoso y la información circula a la velocidad de la luz, interpretar los mensajes, descifrar los códigos y descubrir los lugares de inscripción de la ideología en ellos es de extraordinaria importancia para el trabajo político – ideológico que se realiza en la escuela, en tanto ello posibilita el desarrollo de habilidades para no ser manipulado por la información.

El análisis semiótico de los discursos sociales es una herramienta de gran importancia para la efectividad del trabajo político – ideológico en las actuales condiciones. Las operaciones semióticas permiten descubrir las esencias tras la apariencia en el lenguaje verbal y no verbal

En tanto la educación tiene determinantes ideológicas que responden a los intereses de la clase social en el poder político, el trabajo político – ideológico en el proceso de enseñanza – aprendizaje ha de hacerse consciente y planificadamente.

Una regularidad de todo proceso de enseñanza – aprendizaje, independientemente de la asignatura de que se trate, es la intencionalidad política, en esta dirección es necesario tener en cuenta el carácter didáctico del trabajo político ideológico para el logro del efecto deseado en la formación integral de la personalidad.

El trabajo político – ideológico en el proceso de enseñanza – aprendizaje se rige esencialmente por la ley de la Didáctica que expresa la unidad dialéctica: objetivo – contenido – método.

Una mejor utilización de los métodos de trabajo político – ideológico en su integración con los métodos generales de enseñanza – aprendizaje es indispensable para la coherencia y efectividad de la formación ideo política de los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Addine F (1998): Didáctica y optimización del proceso de enseñanza-aprendizaje. IPLAC.
- Baikova V (1980): Organización de la labor ideológica. En Selección de temas sobre trabajo ideológico. Editora Política. La Habana.
- Barthes, Roland (1990). “Elementos de semiología”, en *La aventura semiológica*, Buenos Aires, Paidós.
- Barthes, Roland (2003). *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Baxter E (2003): ¿Cuándo y cómo educar en valores? Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. ISBN 959-13.1062-5.
- Cabrera Olga R: (2010) (Compiladora y guionista) Multimedia: Cultura económica y valores. Cesofte. Sello Editor EDUCACIÓN CUBANA. MINED. ISBN: 978-959-18-0538-6.
- Cabrera Olga R: (2006) La superación profesional para la apropiación de la cultura económica por los docentes de la Facultad de la Educación Media Superior. Tesis doctoral. UCPEJV.

- Cabrera Olga R: (2009) Cultura económica y desempeño pedagógico profesional. Editorial Pueblo y Educación. ISBN 978-959-13-1822-0.
- Calzado L. D, Addine F, Aballe P Victor (1998): Objeto de estudio de la Didáctica. Su evolución. En Aproximación a la sistematización y contextualización de los contenidos didácticos y sus relaciones. Informe de investigación. Ciudad de la Habana
- Castro. F: Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Política. La Habana.
- Cátedra de Ética Aplicada a la Educación UCPEJV (2007) Multimedia: Ética y Educación en Valores. Volumen II. Cesofte. Sello Editor de la Educación Cubana. ISBN 978-939-18-C311- S.
- Cátedra de Ética Aplicada a la Educación UCPEJV (2007) Multimedia: Fidel: Ética y valores. Cesofte. Sello Editor de la Educación Cubana. ISBN 959-18-0234-X.
- Cátedra de Ética Aplicada a la Educación UCPEJV: (2004) Multimedia Ética y educación en valores Volumen I. Cesofte. Sello Editor de la Educación Cubana... ISBN 978-959-18.
- Chacón Nancy y colectivo: (2006) Dimensión Ética de la Educación Cubana. Segunda edición corregida y ampliada. Ed Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana... ISBN 959-13-1401-9.
- Chacón Nancy y colectivo: (2009) Código de Ética del educador cubano. Soporte digital.
- Eco, Umberto (1972). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Editorial Lumen.
- Guiraud, Pierre (1979). *La semiología*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1983). *La connotación*, Buenos Aires, Hachette.
- León Margarita y Abreu Roberto (1998): Los objetivos formativos y la intencionalidad política en el proceso pedagógico. vías para su aprovechamiento. En: Didáctica y optimización del proceso de enseñanza-aprendizaje. IPLAC.
- Limia Miguel (1994): La Ideología de la Revolución Cubana. En Revista Cubana de Ciencias Sociales. Editorial Academia. La Habana.
- Machado Darío (1998): La Ideología de la Revolución Cubana a la luz del Manifiesto Comunista. En Revista Cuba Socialista 11.
- Machado Darío (2000): Cuba: Ideología Revolucionaria. Editora Política. La Habana.
- Martí J (1990): Ideario pedagógico. Edit. Pueblo y educación. La Habana.
- Marx C y Engels F (1979): La ideología alemana. Editora Política. La Habana.
- Pupo, Pupo R (1990): La Actividad como Categoría Filosófica. Edit. Ciencias Sociales. Habana.
- Verón, Eliseo (1997) *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria Facultad de Filosofía y Letras Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.